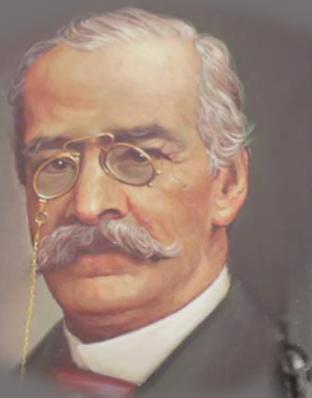


PALMA, BASADRE Y ESCAJADILLO SOBRE LA GESTA DE BOLOGNESI



PALMA, BASADRE Y ESCAJADILLO SOBRE LA GESTA DE BOLOGNESI



*Por José Flores Guerrero
General de Brigada (r)
jose.flores@xauxa.net*

RESUMEN. *Las circunstancias que convirtieron insostenible la defensa del morro de Arica, no hicieron imposible cumplir la misión encomendada, pues emergió el honor y la dignidad que originaron uno de los actos más sublimes de un grupo de peruanos, al ofrecer como tributo a la Patria, su propia vida.*

La trascendencia de esta gesta, se refleja en nuestra identidad nacional, su difusión a través de la literatura (en prosa y/o verso), se convirtió en uno de los medios para la construcción de la Nación.

Las Tradiciones Peruanas de Palma y su legado, la Historiografía de Basadre y su dimensión nacional y la Composición poética- musical de Escajadillo, fueron y serán parte de nuestra identidad cultural, que refleja la identificación que hay entre peruanos.

Palabras claves. *La Gesta de Bolognesi, trascendencia, identidad nacional, literatura.*

ABSTRACT. *The circumstances that made the defense of the hill of Arica unsustainable, did not make it impossible to fulfill the entrusted mission, since the honor and dignity that originated one of the most sublime acts of a group of Peruvians emerged, offering as a tribute to the Homeland, their own life.*

The significance of this deed is reflected in our national identity, its dissemination through literature (in prose and/or verse), became one of the means for the construction of the Nation.

The Peruvian Traditions of Palma and its legacy, the Historiography of Basadre and its national dimension, and the Poetic-Musical Composition of Escajadillo, were and will be part of our cultural identity, which reflects the identification that exists among Peruvians.

Keywords. *La Gesta de Bolognesi, transcendence, national identity, literature.*

INTRODUCCION

Realmente estamos convencidos que un hecho histórico encierra un profundo significado patriótico, dada la implicancia de tener la resonancia nacional e inclusive internacional (al rebasar nuestras fronteras), sobre todo porque representa la cristalización del hecho en el acto sublime de dar la vida por la Patria, consolidando así la consecución del ideal supremo, que se sustentó en los grandes pilares, del honor y de la dignidad. Ese hecho, sin duda, fue la epopeya del Morro de Arica.

Donde los protagonistas, peruanos de corazón que, sin pompas, ni abolengos, se unieron bajo el manto honorable de la milicia, aquella que hace conscientes a los hombres que a la Patria se le ama, por ende se le defiende sin medida y con honrosa convicción, actitudes que les eran exigidas en esa etapa de la Guerra, para así cumplir la misión encomendada: ¡Defender el Morro, a toda costa!, sin importar el cumulo de desventajas que se apilaban una tras otra, con traición (boliviana) incluida y la desdicha de saber que la ayuda tampoco llegaría.

Fueron esas, las circunstancias aciagas que acicatearon el crisol de un destino desfavorable, cuya gloria inmarcesible de los actos realizados en razón a la decisión tomada y al resultado cruento, inmortalizó a la **NO RENDICIÓN**, como mensaje para la Unidad y de Amor indiscutible para la Patria. Dejando en claro que no importaba lo tan mal que se estaba como Nación, ni de todos los obstáculos que ellos mismos se imponían, ni las carencias que no solo eran materiales, pues abundaba las debilidades, las mezquindades, las traiciones y los desánimos, reflejando inocultablemente la falta de moral de muchos compatriotas. En esa coyuntura, se exigía a los titanes del Morro de Arica, firmeza, pundonor, lealtad, por ello unánimemente, aceptaron la decisión estoica con emoción, la cual fue perennizada en la viril frase de Bolognesi, que como respuesta se dio al Enemigo.

¿Acaso, fue esto último y nada más que eso, el mensaje que dejaron para el Perú de ese entonces y para las generaciones venideras? Consideramos que no, porque sería entender sesgadamente, de que el mensaje era demostrar que a través del sacrificio máximo, en razón al sublime amor a la Patria, al no rendirse y cumplir la misión hasta el último halito de vida, era una forma de incitar a dar solución a los inmensos problemas de fondo que como sociedad se vivía, NO, porque en realidad se convirtió en uno de los tantos iniciadores significativos de algo más trascendental y perdurable en el tiempo, lo que legaron era impulsar nuestra reconstrucción de Patria, de lo que debemos ser como peruanos, de una identidad que nos una, y que en esa unidad, se contemple las condiciones para que nos lleve al progreso y al desarrollo como Nación.

IDENTIDAD NACIONAL.

Existe muchas conceptualizaciones, pero que realmente llegan casi a lo mismo, por ejemplo, “la identidad nacional es un proceso de construcción social, libre y consciente, continuo y permanente, sustentado en la conciencia nacional y en el sentido de pertenencia del individuo hacia su colectividad” (Congreso del Perú, 2018)

Para que dicho proceso exista, según Herranz y Basabe (1999, citado por Rottenbacher. J. & Espinosa, A., 2010), proponen que los individuos necesitan aquellos rituales, ceremonias y artefactos proporcionados por la tradición y la historia para construir una identidad nacional. De esta manera, la historia y el folclore proveen

de conocimientos y comportamientos colectivos que permiten a los individuos recuperar o reforzar su identidad nacional.

Identidad Nacional, características que deberían tener

Para Smith (1997, pp. 12-13)

Las principales características de la identidad nacional: 1. un territorio histórico, o patria; 2. recuerdos históricos y mitos colectivos; 3. una cultura de masas pública y común para todos; 4. derechos y deberes legales iguales para todos los miembros, y 5. una economía unificada que permite la movilidad territorial de los miembros.

De por sí, refleja un carácter multidimensional, lo cual da a la identidad nacional su flexibilidad y durabilidad en el tiempo, además que no pierde su esencia. (Smith, 1997, p. 14)

También refleja un carácter tangible e intangible, en ese sentido Burga (2005), indica que:

Una definición objetiva podría ser aquella que define a una nación como una comunidad imaginada en un territorio propio, un Estado central, una lengua, una religión y costumbres que han sido productos de un largo proceso histórico. La definición subjetiva, que a veces adquiere una mayor importancia para sus usuarios, nos remite a la existencia de una conciencia nacional, una memoria propia y un sentimiento de pertenencia, afecto y obligatoriedad con una determinada comunidad social.

Sentido de pertenencia

Se entiende que el sentido de pertenencia, es el sentimiento unido de emociones que impulsa a los individuos que integran un determinado grupo social, para trabajar, colaborar, participar de forma conjunta en pro de objetivos e incluso pueden colocar sus intereses personales por debajo de los intereses colectivos. Este sentido de pertenencia, se crea cuando los individuos pertenecen a una misma nación (tienen un mismo origen), tienen símbolos comunes como las costumbres, las tradiciones, el lenguaje, los hábitos similares, así como una historia de la cual son herederos, todo esto les permite mantener lazos, ya que se sienten identificados con los otros. Y sobre todo se sienten bien.

Vidal y Pol (2005, citado por Mercedes) proponen:

Que el sentido de pertenencia se relaciona con el principio de identidad en cuanto esta es fuente de identificación simbólica y referencial la persona con el grupo al que se siente pertenecer y con el ambiente donde habita e interactúa individual y socialmente.

Un factor esencial en este sentimiento, viene a ser la historia como fuente de hechos sucedidos en el pasado, aquellos que nos identifican porque nos unieron o desunieron en su debida oportunidad. Porque marcaron un antes y un después en nuestra Nación, porque cambiaron nuestro sistema de vida, porque nos permitió una mejora o nos causó un retraso, porque nos hace enorgullecernos o nos avergüenza, nos impulsa o nos detiene.

Liendo (2020, p. 10), indica:

Que se puede afirmar que la frase de Bolognesi ha generado a lo largo de 140 años una “creencia vital”, en el sentido que señala Blondel, como resultado inevitable de un acto heroico de sacrificio que se diluye en el tiempo y que se va incorporando hacia el imaginario del pueblo convirtiéndose en una

costumbre el seguir utilizando el apellido Bolognesi como parte referencial de su vida, y de utilizar su famosa frase como evidencia de su presencia en la “moral popular” que nos permite identificarnos como peruanos.

LA LITERATURA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

La literatura, como manifestación artística busca transmitir conocimientos, difundir normas, costumbres, preceptos, sustentan o no estilos e idiosincrasias, así como algunas posturas coyunturales que buscan el cambio o persisten en el status quo, como artistas pueden ser críticos incisivos o acérrimos conformistas, liberales o conservadores, por ende, tienen incidencia en la identidad de los pueblos, cuando ocasiona que los integrantes de un determinado grupo social (Nación) se identifiquen al estar conscientes de que existe relaciones entre ellos.

Donati (2015), considera que:

La literatura, entonces, es vista como un espejo de la realidad; una suerte de mimesis de la misma que nos permite conocer contextos alejados e interpretarlos... La literatura es, ante todo, un modo de construir esa realidad y no sólo de plasmarla para sus futuros estudios. Las palabras... tienen poder performativo, hacen cosas, intervienen fácticamente en la realidad. La literatura, por lo tanto, debe ser considerada como un reflejo y refracción de la sociedad, como un discurso que interviene en el mundo generando un contexto histórico y social determinado que no hubiera existido de ese modo exacto sin el aporte de la misma.

Mansilla (2006), indica que la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad, sino que produce identidad; sería incluso la misma identidad.

Después de la Epopeya del Morro de Arica (que es el evento que nos convoca), autores de esas épocas hasta la actualidad, han venido escribiendo (en prosa y/o verso) acerca de los sucesos heroicos y su significado, que permitieron (y permiten aún) ser parte de la construcción o refuerzo de nuestra Identidad, porque dichos hechos y su mensaje, trascendieron los tiempos.

Lógicamente la literatura, ha sido y seguirá siendo uno de los medios que unifican a una comunidad, a través de la difusión (en prosa y/o en verso) de conceptos políticos, culturales, sociales, psicológicos, ritos y costumbres que alimentan ese imaginario grupal, que identifican lo que es nuestro y lo que no es.

En ese sentido, la identidad es "un conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permite a los miembros de un grupo social que comparte una historia y un territorio común, así como otros elementos culturales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente" (Montero 1991: 76-77, citado por Mansilla 2006).

La guerra con Chile (1879-1883) es un punto de quiebre en la historia nacional. La guerra desestructura, genera el caos y deja en el país el sentimiento del deshonor. Pese al gesto heroico de Grau y Bolognesi, el país quedó devastado. Como en ningún otro caso, la guerra exigía una actitud de reflexión, de crítica nacional. (Huárag, 2016)

En ese sentido, era necesario emplear diferentes medios, para cambiar dicha situación. Por ello, se quiere plasmar en esta oportunidad, algunos temas literarios, creados por insignes representantes peruanos de las letras, la historia y el arte, que en su época fueron y son fulgurantes figuras dentro de dichas disciplinas, que incidieron en dar una repercusión especial a la gesta heroica de los Titanes del Morro de Arica.

El relato, la tradición y el poema (convertido en marcha militar), son los siguientes:

1. “FRANCISCO BOLOGNESI”, Autor: Manuel Ricardo Palma y Carrillo.
2. “EFIGIE DE BOLOGNESI”, Autor: Jorge Basadre Grohmann.
3. “GLORIA A BOLOGNESI”, Autor: José Escajadillo Farro.

“FRANCISCO BOLOGNESI”

Autor: Manuel Ricardo Palma y Carrillo

La respuesta de Bolognesi

I

Eran las primeras horas de la mañana del sábado 5 de junio de 1880.

Los rayos del tibio sol matinal caían sobre las paredes azules de una casita de modesta apariencia, situada en la falda del cerro de Arica y en dirección a la calle real del puerto.

Un soldado del batallón granaderos de Tacna, con el rifle al brazo, hacía su facción de centinela en la puerta de la casita.

Quien hubiera penetrado en la pieza principal, que mediría diez metros de largo por seis de ancho, habría visto por todo humildísimo mueblaje una tosca mesa de pino, obra reciente del carpintero del *Manco Cápac*; unos pocos sillones desvencijados, y una gran banca con pretensiones de sofá, trabajo del mismo escoplo y martillo. Al fondo y cerca de una ventana aún entornada había una de esas ligeras camas de campaña que, para nosotros, sibaritas de la ciudad, sería lecho de Procusto, más que mueble de reposo para el fatigado cuerpo.



Sentado junto a la mesa en el menos estropeado de los sillones, y esgrimiendo el lápiz sobre un plano que delante tenía, hallábase aquella mañana un anciano de marcial y expansivo semblante, de pera y bigote canos, mirada audaz y frente despejada. Vestía pantalón de paño grana con cordoncillo de oro, paletot azul con botones de metal militarmente abrochado, y kepis con el distintivo de jefe que ejerce mando superior.

Era el coronel Francisco Bolognesi.

No nos proponemos escribir la biografía del noble mártir de Arica; pues por bellas que sean las páginas de su existencia, la

solemne majestad de su último día las empequeñece y vulgariza. En su vida de cuartel y de salón vemos sólo al hombre que profesaba la religión del deber, al cumplido caballero, al soldado pundonoroso; pero sus postreros instantes nos deslumbran y admiran como las irradiaciones espléndidas de un sol que se hunde en la inmensidad del Océano.

II

Un capitán avanzó algunos pasos hacia la mesa, y cuadrándose militarmente dijo:

- Mi coronel, ha llegado el parlamento del enemigo.
- Que pase -contestó Bolognesi, y se puso de pie.

El oficial salió, y pocos segundos después entraba en la sala un gallardo jefe chileno que vestía uniforme de artillero. Era el sargento mayor don Cruz Salvo.

- Mis respetos, señor coronel -dijo, inclinándose cortésmente el parlamentario.
- Gracias, señor mayor. Dígnese usted tomar asiento.

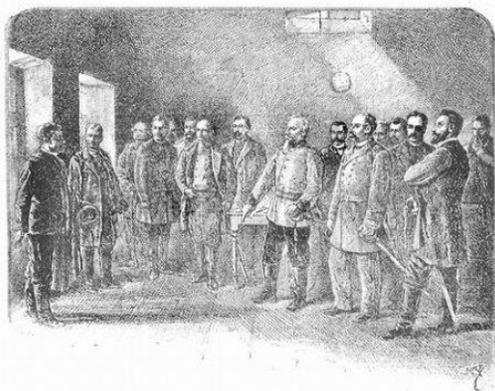
Salvo ocupó el sillón que le cedía Bolognesi, y éste se sentó en el extremo del sofá vecino. Hubo algunos segundos de silencio que al fin rompió el parlamentario diciendo:

- Señor coronel, una división de seis mil hombres se encuentra casi a tiro de cañón de la plaza...
- Lo sé -interrumpió con voz tranquila el jefe peruano-; aquí somos mil seiscientos hombres decididos a salvar el honor de nuestras armas.
- Permita usted, señor coronel -continuó Salvo-, que le observe que el honor militar no impone sacrificio sin fruto; que la superioridad numérica de los nuestros es como de cuatro contra uno; que las mismas ordenanzas militares justifican en su caso una capitulación, y que estoy autorizado para decirlo, en nombre del general en jefe del ejército de Chile, que esa capitulación se hará en condiciones que tanto honren al vencido como al vencedor.
- Está bien, señor mayor -repuso Bolognesi sin alterar la impasibilidad de su acento-; pero estoy resuelto *a quemar el último cartucho*.

El parlamentario de Chile no pudo dominar su admiración por aquel soldado, encarnación del valor sereno, y que parecía fundido en el molde de los legendarios guerreros inmortalizados por el cantor de la *Ilíada*. Clavó en Bolognesi una mirada profunda, investigadora, como si dudase de que en esa alma de espartano temple cupiera resolución tan heroica. Bolognesi resistió con altivez la mirada del mayor Salvo, y éste, levantándose, dijo:

- Lo siento, señor coronel. Mi misión ha terminado.
- Bolognesi, acompañó hasta la puerta al parlamentario, y allí se cambiaron dos ceremoniosas cortesías. Al transponer el dintel volvió Salvo la cabeza, y dijo:
 - Todavía hay tiempo para evitar una carnicería..., médtelo usted, coronel.
- Un relámpago de cólera pasó por el espíritu del gobernador de la plaza, y con la nerviosa inflexión de voz del hombre que se cree ofendido de que lo consideren capaz de volverse atrás de lo una vez resuelto, contestó:
 - Repita usted a su general que *quemaré hasta el último cartucho*.

III



Minutos más tarde Bolognesi convocaba para una junta de guerra a los principales jefes que le estaban subordinados. En ella les presentó, sin exagerarlo, el sombrío y desesperante cuadro de actualidad, y después de informarlos sobre la misión del parlamentario, les indicó su decisión de *quemar hasta el último cartucho*, contando con que esta decisión sería también la de sus compañeros de armas.

El entusiasmo como el pánico han sido siempre una chispa eléctrica. La palabra desaliñada, franca, tranquila y resuelta del jefe de la plaza halló simpática resonancia en aquellos viriles corazones. El hidalgo Joaquín Inclán y el intrépido Justo Arias, dos viejos coroneles en quienes el hielo de los años no había alcanzado a enfriar el calor de la sangre; el tan caballeresco como infortunado Guillermo More; el circunspecto jefe de detall Mariano Bustamante, y el impetuoso comandante Ramón Zavala, fueron los primeros, por ser también los de mayor categoría militar, en exclamar: «¡Combatiremos hasta morir!».

Y la exclamación de ellos fue repetida por todos los jefes jóvenes, como los dos hermanos Cornejo, Ricardo O'Donovan, Armando Blondel, casi un niño, con la energía de un Alcides, y el denodado Alfonso Ugarte, gentil mancebo que en la hora del sacrificio y perdida toda esperanza de victoria clavó el acicate en los flancos del fogoso corcel que montaba, precipitándose caballo y caballero desde la eminencia del Morro en la inmensidad del mar. ¡Para tan gran corazón, sepulcro tan inconmensurable!

Y todos, Inclán, Arias, More, Zavala, Bustamante, los Cornejo, O'Donovan y Blondel, en la tan sangrienta como gloriosa hecatombe de Arica, hecatombe que mi pluma rehúsa describir porque se reconoce impotente para pintar cuadro de tan indescriptible grandeza, todos, a la vez que Francisco Bolognesi, cayeron cadáveres mirando de frente el pabellón de la patria y balbuceando en su última agonía el nombre querido del Perú.

IV

La única satisfacción que nos queda a los que sabemos aquilatar el valor de las almas heroicas, es ver cómo los pueblos convierten en objeto de su cariño entusiasta, dándoles con el transcurso de los años proporciones gigantescas, a los hombres que supieron llevar hasta el sacrificio y el martirio el cumplimiento del deber patriótico. Manifestaciones espontáneas del sentimiento público, que se extienden más allá de la tumba, nos revelan que la superioridad se impone de tal modo, que cuando se abate para siempre una existencia como la de Francisco Bolognesi, el espíritu que se desprende del cuerpo inerte es imán que atrae y cautiva el amor y el respeto de generaciones sin fin.

El coronel Bolognesi fue uno de esos hombres excepcionales, que llegan a una edad avanzada con el corazón siempre joven y capaz de apasionarse por todo lo noble, generoso y grande. Su gloriosa muerte es un ideal moral que vive y le sobrevivirá al través de los siglos, para alentarnos con el recuerdo de su abnegación heroica de patricio y de soldado.

Nosotros conocimos y tratamos a Bolognesi ya en la nebulosa tarde de su existencia; pero para nuestros hijos, para los hombres del mañana, que no alcanzaron la buena suerte de estrechar entre sus manos la encallecida y vigorosa diestra del valiente patriota, su nombre resonará con la pudorosa vibración del astro que se rompe en mil pedazos.

De nadie como de Francisco Bolognesi pudo decir un poeta:

“Si tu afán era subir
y alzarte hasta el infinito
ansiendo dejar escrito
tu nombre en el porvenir,
bien puedes en paz dormir,
bajo tu sepulcro, inerte,
mientras que la patria, al verte,
declara enorgullecida
que si fue hermosa tu vida
fue más hermosa tu muerte”

Rodríguez (2016), explica que:

Es oportuno recordar que Palma es un clásico, entre otras virtudes porque gracias a su legado podemos vislumbrar la metamorfosis de la identidad nacional. Este aporte es de suyo inapreciable, teniendo en cuenta que la mejor literatura se nutre más de la vida que de la literatura. Por eso es que la actual juventud no debe pensar que Palma es un autor desvinculado del mundo actual. Porque si consideramos su lenguaje y su estilo literario, ya pasados de moda, no es ese el punto de conexión que se destaca, sino el vigor de sus ficciones para pensar en nuestro destino histórico.

Sus historias han calado en el imaginario nacional, lo cual es ya un reconocimiento unánime, natural en un clásico. A esta audiencia debe adicionarse la atención prestada por lectores de diversas disciplinas, que subrayan en Palma su interés por presentar al hombre peruano en todas sus facetas.

EFIGIE DE BOLOGNESI

Por Jorge Basadre Grohmann

Había vivido Bolognesi sin mancharse ni con el lodo de las guerras civiles ni con la locura de las riquezas dilapidadas simultáneamente. A pesar de su modestia, de su sencillez, le tocó transfigurarse a los sesenta y tres años. Cuando todo se apagaba, él y sus camaradas obtuvieron allí con su decisión irrevocable que los revestía de una sagrada tristeza y los circundaba de una perenne claridad. En ellos la dignidad humana fue superior a la muerte. Antes de pronunciar sus famosas palabras, la mirada silenciosa y honda del héroe conoció y superó todas las infamias del mundo, vio toda la guerra con la extraña soledad que infunden el honor y la energía del hombre libre y el limpio afán de proceder bien. Un pueblo entero pasó en unos minutos por aquella habitación desmantelada con sus equivocaciones y sus pecados y sus sueños de grandeza y su futuro

esplendoroso. Le cayeron los años sobre el rostro al viejo coronel y habló como después de muerto. Una llama clara e intensa le brilló en los ojos mientras el aire de la mar jugaba con sus cabellos canos. Su palabra centelleó como el acero arrebatado de un golpe a la vaina. Dijo sólo una frase breve y ella quedó viva callando luego el estrépito del combate y las dianas de la victoria. Flamea como una bandera al viento de la historia.

Bolognesi y los suyos probaron que ni los ejércitos ni los pueblos ni los hombres deben fijarse exclusivamente en la utilidad inmediata o en las consecuencias visibles de sus grandes decisiones.

El que muere donde debe, vence y sirve. La astuta prudencia saca con reparos perezosos excusa para la tibieza transitoria, la inactividad y el egoísmo. Como con bubas en el rostro y jorobas en la espalda suelen pasar los que ante las penas de la patria se escabullen y están como fugados. Los verdaderos vencidos, a veces los verdaderos muertos, son los que son por obra de ellos mismos: por su desidia, su cobardía, su malignidad o su soberbia. La patria no fue inflexible en aquella época tremenda o después de ella con quienes la desampararon so capa de comodidad, duda o impotencia y no dijo "Esos" con la mirada como un látigo sobre sus carnes y sus almas, ni puso en cadenas al deber desatendido. Pero dijo, en cambio, amorosamente, "Estos" a los que infundieron máxima belleza y grandeza a su agonía y alargaron el agua a su sed cuando estaba siendo crucificada.

Hay diferentes modos de dormir en la soledad de las tumbas. Bolognesi y sus compañeros están siempre acompañados por un cariño y un respeto espontáneo y multitudinario porque, al inmolarse, le dieron al Perú algo más importante que una lección de estrategia: le dieron símbolos nacionales, aliento misterioso para el alma colectiva. Y es que el dolor puede ser la mejor fuente de júbilo, de reanudación de tarea nueva.

Para el Ejército Peruano Bolognesi es con Cáceres lo que Grau para la marina. Cada año los cadetes juran ante su recuerdo de fidelidad a la bandera. Con los elogios que en prosa y en verso se ha dedicado y dedica a ambos, podrían formarse muchos volúmenes. Buques de guerra, provincias, caletas, colegios, puentes, calles, avenidas, teatros, clubs deportivos llevan sus nombres. Casi no hay población peruana sin monumentos o bustos suyos. Sus retratos adornan las oficinas públicas y el despacho del Presidente de la República cómo también casas y tiendas humildes. Lo mejor que el Perú de la reconstrucción pudo albergar, en Grau, en Bolognesi y en Cáceres se inspiró.»

Montoya, G., (2002), manifiesta sobre Basadre:

Pero hay algo más, en su temprana época de historiador, ya Basadre fue configurando en su conciencia y luego incorporando a su vasta obra, su apuesta por la utilidad política de la historia. En efecto, historia, nación y Estado serían para Basadre las columnas que podrían forjar la nacionalidad peruana. Años después afirmaríase categórico: "Organizar el Estado sobre la Nación: he ahí el ideal"

“Gloria a Bolognesi”

Autor: José Escajadillo Farro

"Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho"

I

*Francisco Bolognesi por siempre se oirá
En la aridez del morro tu voz vibrante, no hay rendición
De todos tus amores elegiste el mejor
De entrega sin medida y por la Patria morir con honor*

II

*Fuiste en la hora suprema antorcha que siempre inflamó
Los corazones peruanos de patriotismo y valor
Tu sangre es la huella indeleble
Que tu heroísmo dejo
Como la herencia sagrada de singular devoción*

III

*Coronel Francisco Bolognesi trozo de Patria que se fue
Hacia el altar de la gloria
Canción y espada del deber*

IV

*Mi Coronel Francisco Bolognesi, Siempre por siempre vivirás
Junto a tus bravos titanes
Allá en Arica, en nuestra historia
Y en los confines de la eternidad*

I (BIS)

*Francisco Bolognesi por siempre se oirá
En la aridez del morro tu voz vibrante, no hay rendición
De todos tus amores elegiste el mejor
De entrega sin medida y por la Patria morir con honor*

II (BIS)

*Fuiste en la hora suprema antorcha que siempre inflamó
Los corazones peruanos de patriotismo y valor
Tu sangre es la huella indeleble
Que tu heroísmo dejo
Como la herencia sagrada de singular devoción*

III (BIS)

*Coronel Francisco Bolognesi trozo de Patria que se fue
Hacia el altar de la gloria
Canción y espada del deber*

V

*Mi Coronel Francisco Bolognesi, siempre por siempre vivirás
Junto a tus bravos soldados
Como el caudillo y el patrono
Del Ejército del Perú
¡¡¡Gloria a Bolognesi en la eternidad!!!*

La música criolla, considerada como una expresión cultural y artística, producto del mestizaje, muy propio de nuestro país, que conjuntamente con otras ramas del arte son el gran patrimonio inmaterial, que es parte indiscutible de la identidad nacional, lo cual genera ese sentimiento de pertenencia al grupo humano que es nuestra Nación, pues es medio de cohesión social.

La música criolla en el Perú es un género que marca un estilo único de la fusión de la música afroperuana con los diversos géneros musicales europeos como el vals traído de Viena, la polka de República Checa, etc. Y que es muy variado, abarcando diversos ritmos como: la marinera, tondero, festejo, vals criollo, polka criolla, los cuales han formado una identidad cultural en nuestro país y que es reconocida en el mundo entero. (Pino, 2020, citado por Mendoza)

Escajadillo, con más de medio siglo en su carrera como compositor musical, ha logrado tener una inmensa obra artística (musical), todas han contribuido a construir nuestra Identidad. Cabe por eso mencionar que sus composiciones musicales nos han hecho vibrar de emoción como peruanos, por ejemplo, tenemos a “Perú, España 82” y “Vóley peruano (manos morenas)” y con las marchas militares como los “Gigantes del Cenepa” y en el 2016 con el Himno “Gloria a Bolognesi”, por su contribución cultural en bien del país, fue declarado como el Compositor de América por la OEA, además fue condecorado por el Congreso de la República y por el Ejército del Perú.

CONCLUSIONES

1. La Gesta de Arica, inmortalizó a la **NO RENDICIÓN**, como la guía a seguir por los peruanos, para iniciar la reconstrucción de la Nación, después de haber quedado devastada como resultado de la Guerra. Pero, ese mensaje no solo era para la generación de la época, sino también para las venideras, que deberían adoptar esa “creencia vital” para la mejora constante del País.
2. Que, ante las crisis, desgracias y caos que puedan afectar a nuestra Nación, se espera que los compatriotas se unan efectivamente para llegar a las soluciones necesarias, debiendo vencer todo tipo de debilidades, mezquindades, traiciones y los desánimos que pudieran aparecer, debiendo mantener la firmeza, pundonor, lealtad que exigiría la coyuntura.
3. La literatura no sólo representa la identidad cultural, sino que produce identidad; sería incluso la misma identidad, por lo que después de la Gesta de Arica, muchos autores de esas épocas hasta la actualidad, han venido escribiendo (en prosa y/o verso) acerca de los sucesos heroicos y su significado, que permitieron (y permiten aún) ser parte de la construcción o refuerzo de nuestra Identidad.
4. Como conclusión final, transcribiré partes sucintas de la obra de cada autor considerado, porque son dignas de repetir:
 - a. en la tan sangrienta como gloriosa hecatombe de Arica, hecatombe que mi pluma rehúsa describir porque se reconoce impotente para pintar cuadro de tan indescriptible grandeza.
 - b. Su gloriosa muerte es una ideal moral que vive y le sobrevivirá al través de los siglos, para alentarnos con el recuerdo de su abnegación heroica de patricio y de soldado.
 - c. le dieron al Perú algo más importante que una lección de estrategia: le dieron símbolos nacionales, aliento misterioso para el alma colectiva. Y es que el dolor puede ser la mejor fuente de júbilo, de reanudación de tarea nueva.
 - d. El que muere donde debe, vence y sirve

- e. En la aridez del morro tu voz vibrante, no hay rendición. De todos tus amores elegiste el mejor.
De entrega sin medida y por la Patria morir con honor

-fin del artículo-

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Burga, Manuel (2005). “Para qué aprender historia en el Perú: explicaciones finales”, en: La historia y los historiadores en el Perú. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Congreso de la República del Perú, 2018, recuperado de https://www.congreso.gob.pe/carpetatematica/2018/carpeta_081/

Donati, Paula. Literatura y sociedad: una mirada diferente sobre la importancia de las letras. Rev. 100-Cs. Vol. 1. Num. 3. Julio-Septiembre (2015), ISSN 0719-5737, pp. 65- 71.

Huárag, E., (2016) Siglo XIX: La literatura peruana en proceso y la necesidad de replantearse la situación de los otros en la escena nacional, RIRA vol. 1, n° 2 (octubre 2016) pp. 117-140 / ISSN: 2415-5896 <https://doi.org/10.18800/revistaira.201602.004>

Liendo, J., (2021) TRASCENDENCIA DE LA FRASE DE BOLOGNESI EN EL IMAGINARIO POPULAR, Revista XAUXA, Año 1, Número 0 Abril – Junio 2020.

Mendoza, C., (2020) La fe en el surgimiento del “Día de la canción criolla”, Artículo de Opinión, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. <http://www.usat.edu.pe/articulos/la-fe-en-el-surgimiento-del-dia-de-la-cancion-criolla/>

Mercedes, L., (2014) Factores determinantes del sentido de pertenencia de los estudiantes de arquitectura de la pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, campus Santo Tomas de Aquino, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Murcia-España <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/284952/TLMBA.pdf?sequence=>

Montoya, G., (2002), La Iniciación de la Republica Tomo I - Jorge Basadre: El ensayo como estrategia, p. 22, Fondo Editorial de la UNMSM. https://www.academia.edu/44376753/La_Iniciacion_de_La_Republica_Jorge_Basadre_Tomo_I

Rodríguez Rea, M. Ángel. (2016). Ricardo Palma y la cultura nacional. *Aula Palma*, (12), 297–301. <https://doi.org/10.31381/test2.v0i12.159>

Rottenbacher. J. & Espinosa, A., Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú. Un estudio exploratorio, Revista de Psicología Vol. 28 (1), 2010.

Smith, A., (1997), IDENTIDAD NACIONAL, Trama Editorial, S.L. Apartado Número 10.605, 28080 Madrid, España, recuperado de <https://bivir.uacj.mx/reserva/documentos/rva2006156.pdf>